

*Grandescit  
partus.*

*Pro sejunii  
modo minui-  
tur.*

S. Thom. a. 2.  
q. 117. art. 1.  
ad 1.  
*Ut meritum  
bonae dispen-  
sationis occu-  
reret.*

*Stulte, hac no-  
cte Animam  
tuam repetunt  
à te.*

*Hac nocte.*  
S. Thom. a. 2.  
q. 46. art. 2.  
*Animam tuam  
repetunt à te.*

*Simil.*  
*L. Si laboran-  
te, S. Cum in  
eadem, ff. ad  
l. Rhod.*

*a. Cor. 8. In  
presenti tempo-  
re e vestra  
abundantia il-  
lerum*

mismo todos los días entre los Christianos! Quantas pobres Doncellas, si tuvieran el debido focorro, conservarían intacta, y aun acrecentarían cada hora con mas riqueza la bella Perla de su honestidad! Y porque se hallan destituidas de ayuda, y asfigidas de la hambre, no solo disminuyen esta joya, mas la pierden enteramente! Mirad un poco, quantas culpas, quantos escandalos, quantas defembolturas, quantas ruinas de Almas impidiera una buena limosna, dada à tiempo, una dote, y un dón, un focorro oportuno! *A este fin havia Dios concedido aquellas riquezas ventajosas à aquel rico, para que adquiriera el merito de la buena distribucion; para que con la Tierra comprasse el Cielo; y lo comprasse, no solamente para sí, mas tambien para su proximo, poniendo en salvo el Alma con focorrer el cuerpo del flaco. Pero el rico necio, no considerando nada de esto, solo atendió à engordarse à si mismo, hasta hacerse una Victima destinada para el cuchillo de la Divina Justicia.*

30 Qué bien merecido, que tiene, el que oiga, que le dicen: *Necio, esta noche te buelven à pedir tu Alma! Esta noche.* En estas densas tinieblas de ignorancia, ò por mejor decir, de maldad; pues no han salido de la falta natural de juicio, mas de el engolfamiento, que has hecho de ti todo en las cosas sujetas à los sentidos; en estas, digo, se te buelve à pedir tu Alma. Y si à este fe le buelve à pedir el Alma à su despecho, quanto mas las riquezas, ò mal empleadas por él, ò mal conservadas? Entonces conocerán los ricos, lo que no quieren acabar de entender ahora, y es, que no son dueños abóluotos de sus havres; de fuerte, que puedan gastar, y derramar à su gusto, sin temor, de que à su tiempo han de dar las cuentas: entonces conocerán el precepto de la limosna, que no han querido cumplir: y tambien entonces verán, que assi como la Ley humana quiere, que en una comun navegacion, si falta, à qualquiera que sea, bizcocho, lo deben suplir los otros Navegantes, para que se alimente; assi con mas rigor la Ley Divina quiere, que yendo todos nosotros de compania à la Patria del Paraíso, si llega en tan ardua navegacion à faltar al proximo el necesario alimento, lo supla oportunamente, qualquiera que tiene mas del necesario para si: *En el tiempo presente supla vuestra abundancia su falta.* Y nadie crea, que ha de quedarse solo en la Tierra, ò que el Mundo solo fe ha hecho para el, que es rico: *Acafo habitareis vosotros solos en medio*

de

de la Tierra? Estas cosas les pedirá Dios à lo ultimo à los ricos crueles, y les hará vér, como los bienes, que poseían, al principio del Mundo, fueron comunes: de donde, si el Señor aprovo la division, hecha después por las gentes, la aprovo con esta expresísimas condicion, que fuesen por los ricos socorridos los pobres, y que los mas hacendados, à manera de los Montes colocados en el puefio mas eminente, difundiesen en los valles, à lo menos, las sobras de aquellas bendiciones, que derramó sobre ellos el Cielo en lluvia mas copiosa.

31 Lo que colmará, pues, la infelicidad de esta necesidad tan culpable, será no solo conocer el mal uso, que han tenido de las riquezas superfluas, mas vér de mas esto, que ya no están en tiempo de enmendar el error: *T las riquezas, que preveniste, de quien serán?* Pasan las riquezas à manos de personas estrañas, y entre las estrañas, pongo tambien las personas domesticas, los hijos, las hijas, que se olvidan de sus Padres, dentro de pocas horas, como si no huvieran sido sus Padres: pasan, digo, las riquezas à manos de personas estrañas, y entre tanto se queda el Alma, para maldecir infructuosamente su necesidad. Catholicos, no lo hagais assi vosotros; mas tomad el consejo de San Agustín, que os dice à tiempo: *Dá, lo que no puedes conservar; y recibe, lo que no puedes perder.* Dád de buena gana à Dios, en los pobres, lo que de ningún modo podreis defender de la muerte, cada día mas cercana; y recibid, en trueque, de la Misericordia Divina, un bien infinito, que no está sujeto à la muerte.

*lorum supplet  
inopiam.*

*Isai. 5. 8.  
Nunquid habi-  
tabitis vos so-  
li in medio  
Terra?*

*Simil.*

*Que autem  
parasti, cujus  
erunt?*

*In Psalm. 36.  
Da, quod non  
potest retinere,  
& accipe,  
quod non potest  
amittere.*

## DISCURSO XVIII.

### SOBRE EL MODO DE HACER LIMOSNA.



1 **C**OMUN quexa de los pobres es, que en nuestros días fe ha perdido la caridad. Yo lo tengo por falso, y erro, que por lo menos entre los Christianos, se puede afirmar con verdad, que se encuentran muchos limosneros, aun sin que se busquen: *Muchos hombres son llamados misericordiosos.* Mas demos, que por la maldad de nuestros tiempos estragados, fuesse justa

*Prov. 20. 6.  
Multi homi-  
nes misericor-  
des vocantur,*

V 2

esta

esta queixa, de fuerte, que para hallar un limosnero, fuese necesario andarle à buscar: yo os quiero dar, como se acostumbra con las cosas perdidas, una contrafeña para reconocerle. En tres señales conoceréis un hombre limosnero: en la mano, en el semblante, y en los ojos. En la mano larga, y abierta; en el semblante alegre, y afable; en los ojos levantados, y fixos en el Cielo. Ved aqui delineado el retrato de un perfecto limosnero. Consideremosle parte por parte, no sólo, para que le reconozcáis en los otros mas mucho mas, para que le expresseis en vosotros mismos, practicando con las obras aquella liberalidad christiana, que tan fácilmente engrandecéis en los otros con las palabras.

## §. I.

**E**L primer indicio de un verdadero limosnero es la mano, si es larga, y liberal, para abrirse sobre las miserias ajenas: No el dár (decia S. Juan Chrysóstomo) *mas el dár con abundancia, es limosna.* El dár poco, no es limosna. Limosna es, dár abundantemente. Si en el Verano caen algunas pocas gotas de agua sobre la tierra sedienta, no se dice, que ha llovido, porque tan poco no corresponde à lo mucho, que debían hacer las nubes en tal ardor. Del mismo modo no se puede decir limosna, la que dán algunos tan inferior à las miserias, del que es focorrido, y à las riquezas, de los que le focorren. Limosna se debe decir, la que embriaga, como lluvia verdadera, el terreno, y lo harta: *Embriague la Alma cansada, y harte la Alma hambrienta.* Si no estais contentos, os dareé por medida de vuestra misericordia, la que pedis à Dios. Todos respeto de su Magestad somos pobres: no es verdad? Y por esto, como quien supplica à las puertas de aquel gran Padre de Familias, andamos à todas horas diciendo: *Tened, Dios mio, misericordia de mi. segun vuestra grande misericordia.* Señor, derramad sobre nús miserias una limosna proporcionada à vuestra misericordia, que es tan grande. Si queremos grande la misericordia de Dios, la havemos tambien de usar grande con nuestros proximos: de fuerte, que no sólo quede pagado el proximo, mas tambien nuestra Alma satisfaga enteramente à su deuda. A imitacion de aquella Santa Tabita, de quien está escrito, *que estaba lle-*

Hom. 27. ad Pop. Ant. Non dare, sed cum copis dare, elemosyna est.

Simil.

Jer. 31. 14. Inebriavi Animum lassum, & Animam esurientem saturavi. Misere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam.

*na de las obras buenas, y de las limosnas, que hacia.* Llena de las obras buenas, respeto de sí, y de las limosnas, distribuidas para provecho de los otros: como que huviera hecho aun mas, si huviera podido hacer mas una muger. Y valga la verdad, qué mano es, la que está tan abierta para recibir abundantemente de Dios, y está tan cerrada para dar por amor de Dios? No es mano de limosnero. Y por esto, Catholicos, no sea tal jamás la vuestra. *No esté esfendida vuestra mano para recibir, y recogida para dar.* Santo Thomás quiere tambien, que le convenga à la limosna esta prenda, como suya propia: ser abundante. *Cosa es laudabile dar abundante.*

**3** Pero es menester observar, que esta abundancia no se juzga absolutamente, como se dice; mas respectivamente: esto es, à proporcion de las fuerzas, que cada uno tiene en el poder dar. *Aquella pobre Viuda, que dió de limosna al Templo dos moneditas pequeñas solas, fue celebrada por Christo por mas liberal, que todos los demás.* Dió mas que todos, por esta razon, que os digo; porque para su pobreza era mas el privarle de aquellas dos moneditas, que para la riqueza de los otros, el privarle de mucha Plata. *Todos dieron, de lo que tenían en abundancia: mas esta dió, de su cortedad, todo lo que servia de penuria, todo su sustento.* Puede pues ser gran limosnero entre nosotros, aun quien no es rico: porque puede dar parte, de lo que es; para él necesario; y así sobrepasar la liberalidad, del que dá solamente, lo que le sobra. *Parte al hambriento tu pan,* dice Dios por su Profeta. Si no tienes mas, que un pan, con que sustentarte, y no puedes por esto, darle entero, despedazalo, partele; y dà la mitad de él à los necesitados. *Parte tuum, y serás remunerado tanto, como los Ricos; y aun mas: porque la virtud de la liberalidad se toma en cada uno de las haciendas: de donde es, que no solos los Ricos pueden tener el nombre de liberales; mas tambien los pobres. Nada prohibe, que algunos virtuosos; aunque sean pobres, sean liberales.* Basta observar aquella regia, que prescribió à su querido hijo; el viejo Tobias. *Dà lo mas que puedas. Sè misericordioso, como pudieres: si tuviéres mucho, dà abundantemente; si tuviéres poco, procura tambien dar gustosamente poco.*

**4** Verdad es, que los Antiguos Christianos usaban una industria, aun mas hermosa para entrar en el número de los limosneros, y era ayunar, para tener de que dar parte à

Parte I,

V 3

Astor. 9. 36. Erant plena operibus bonis, & Eleemosynis, quas faciebat. Eccl. 4. 36. Non sit portenta manus exspera ad accipiendum, & ad dandum colata. S. Thom. 2. 2. q. 32. art. 10. Laudabile est abundanter dare. Duo minuta. Plus omnibus misit. Matth. 12. 44. Omnes ex eo, quod abundavit illis, miserant: hæc vero de penuria sua, omnino, que habuit, misit, totum vicium, satum. Itai. 58. 7. Frange esurienti panem tuum. Frange. S. Tho. 2. 2. q. 117. art. 1. ad 3. Nil prohibet, aliquos virtuosos, sicut sint pauperes, esse liberales.

los

Tob. 4. 9.  
Quomodo  
tueris, ita esto  
misericors: si  
multum tibi  
fuerit, abun-  
dantior tribue:  
si exiguum tibi  
fuerit, etiam  
exiguam liben-  
ter impartiri,  
sude.

S. Clem. lib.  
5. conf. cap. 1.  
Sin vero ali-  
quis non habet,  
vicinet, & ci-  
bum illius diei  
partitum desi-  
net sanctis.

Dan. 4.

Eph. 4. 32.  
Estote inuicem  
benigni.

los mendigos; y llegaban à tanto, aconsejados aun de los Sumos Pontífices. Si alguno no tiene (de que hacer limosna) ayune, y partiendo la comida de aquel día, destine para los Santos alguna cantidad. Mirad à quanto obligaba à aquellos verdaderos fieles, el tener esta mano larga, y abierta para exercitar la caridad! Si no tenian sustento suficiente para los otros, y para sí, señalaban hasta la hambre propia, por finca del socorro de la necesidad agena.

5 Pero qué diremos de los Ricos de nuestros tiempos, que tienen una mano tan apretada! Si se pone delante de ellos un mendigo, no se mueven à darle un quarto de tantos, como tienen en la bolsa, y les parece, que son bastantemente caritativos, quando dicen con piedad: Dios os remedie. Id en paz. Laudable es verdaderamente la invencion de aquellos Christianos, que no teniendo que dar de limosna, à quien la pide, rezan luego algunas Oraciones, para rogar à Dios, que tenga cuydado de socorrer à aquel miserable, ò de darle paciencia, ò de poner en el corazon de algun Rico, que le socorra. Pero aunque esto me agrada muchissimo, quando no hay que dar à la verdad; no me agrada, quando hay. Os parece à vosotros hermosa cosa, que los Ricos embien al necesitado à Dios por socorro, embiando Dios à aquel necesitado à los Ricos, para que los Ricos tengan à quien socorrer? Estaba el Profeta Daniel ayuno de mucho tiempo en aquel su lago, tan celebrado, de los Leones, quando el Señor para proveerlo, embió un Angel, que tomando de los cabellos al Profeta Abacuc, desde Judea le trasladó à Babilonia, para que llevassé à Daniel aquella pobre comida, que tenia prevenida en el campo para los trabajadores. Por qué no embió Dios la limosna à su siervo por mano del mismo Angel, mas brevemente, sin incomodar al Profeta? Porque quiere Dios, que la hagan los hombres, socorriendose con amor reciproco los unos à los otros en sus necesidades. Sed benignos unos con otros. Y así, quando el pobre, ò preso, ò enfermo, ò impedido, no puede buscar al Rico para ser socorrido oportunamente, como no podia serlo entonces Daniel; quiere Dios, que el Rico sea, el que busque al pobre, y le socorra, como lo hizo entonces Abacuc. Y vosotros contra este buen orden, queréis remitir de nuevo al pobre à Dios, quando Dios mismo es, el que os le embia: y os le embia, no, porque le faltan otros modos in-

fi-

finitos de proveerle, aun sin milagro; mas, por que le quiere proveer por vuestro medio, constituyendos en esto sus dispenseros? Dispenseros de la Gracia de Dios, que tienen muchas formas. Esto no es de alabar: porque Dios no quiere hacer, lo que os toca. Si dice alguno de vosotros, id en paz, y calentaos, y hartaos, y no dijereis las cosas, que son necesarias para el cuerpo, de que aprovechará?

6 Qué diremos pues, de los que les dan à los pobres; mas no les dan para focorrerles: les dan para exprimirles mas: y despues se venden por limosneros: y como si fueran hombres amigos de la pobreza, la dan anticipadamente algun galardon, mas solo para hacerla despues pagar muy bien à su tiempo la usura? Estas no son las manos de aquel limosnero, que buscamos; antes son garras de Harpia. Ya ha sucedido tal vez, que ha caído en el Verano una lluvia tan pestilente, que han quedado destruidas todas las mieses, quando al principio los pobres Labradores se alegraban de ver llover. Esto mismo les acaece à los necesitados con un prodigio demasidamente familiar en nuestros días. Se les dá con promessas grandes la hacienda, que no vale nada. Mas qué? Por descuento del tiempo, que se concede para restituirla, se hace pagar mas, que vale; de suerte, que al fin, al ajustar las cuentas, estas lluvias abundantes de cortesias, en vez de dexar alguna copia de su humor sobre las pobres plantas, atraen à sí, quanto encuentran ageno. Ha, que socorros desapiadados! Ya sabeis, que los Adivinos, para decir la buena, ò la mala ventura à alguno, miran primeramente la mano, que les muestra: y si está bien formada, y tiene las líneas de la palma largas, derechas, y distintas, suelen pronosticar larga vida. Mas no me dará en el corazon, por una mano tan cerrada, como es la fuya, hacer à estos Ricos algun pronostico feliz de aquella vida temporal, y eterna, prometida à los limosneros. De la vida presente, y de la futura. Seguramente no es para ellos la vida; pues ellos no hacen caso, de lo que libra de la Muerte. La limosna libra de la Muerte.

§. II.

PROFIGAMOS explicando el semblante del verdadero limosnero. Lo que se sigue, despues de la mano

V 4

1. Pet. 4. 10.  
Dispensatores  
gratiae Dei.

Jacob 2. 15.  
Si dicat ali-  
quis ex vobis.  
Ite in pace,  
calcfacimini,  
non dederitis  
autem, que  
necessaria sunt  
corpori, quid  
proderit?  
Georg. Agri-  
col. lib. 3.  
Simil.

Simil.  
Arist. sec. 10.  
Problaun. 48.

Vite, que  
nunc est, &  
future.  
Tob. 4. 11.  
Elemosyna à  
morte liberat.

Simil.

Veget. de re Milit. cap. 6.

larga, y abierta, es el rostro afable, y alegre. Los Maestros de la buena Milicia quieren, que el que hace eleccion de Soldados, los mire con atencion especial à la cara; y de ella arguya su valor. Creo, que es esto muy importante. Mas sin embargo me prometo proceder por el rostro de un hombre, que hace limosna, arguir con mas certeza, si està proveido de verdadera misericordia, ò no lo està: pues el Señor mismo es, el que quiere en el limosnero la cara alegre. En toda divina muestra alegre tu rostro, como dice el Ecclesiastico. En todas tus limosnas haz, que principalmente brille tu semblante, porque esto es, lo que hace mas esplendido maravillosamente todo don. *El que tiene misericordia con alegría, buelve à repetir por el Apòstol. El que socorre al pobre, hagalo con alegría de rostro; porque aquel, que recibe el socorro, mucho mas mira à lo interior del corazon, que à lo exterior de la obra. No contento con esto, dice otra vez por el mismo Apòstol, que lo que se dà, no se dà, con tristeza, ò por necesidad; porque mas aprecia Dios el regozijo, con que se dà, que la liberalidad. Porque Dios ama al dador alegre. Y si Dios lo dice assi, qué dudais? Esta es señal infalibilísima.*

2. Cor. 9. 7. Non ex tristitia, aut ex necessitate. Hic enim datorem diligunt Deus.

Hom. 13. ad Pop. Si putes, te magis accipere, quam dare.

8. Y si me preguntais, hasta qué grado deve llegar en uno esta alegría? Yo os lo diré. Qualquier limosnero, quando dà, deve mostrar mas, que recibe, que no que dà. Esta es la medida, que dexò San Juan Chrysóstomo, para medir si nuestra misericordia llega à su grado; esto es, al grado de misericordia christiana. Si juzgais, que recibes mas, que dàs. Roberto Rey de Francia mantenía de continuo mil pobres à sus expensas; y si los conducía siempre detrás, de una Ciudad à otra, no ivan jamàs à pie: mirandolos, no diré, como Soldados de su Guardia; mas como Gentiles Hombres de su Camara. San Juan Limosnero, quando llamaba à los pobres, les decía: Señores míos. El Beato Amadeo de Saboya, con galantísima metáfora, los consideraba, como sus perros de muestra, por cuyo medio andaba à caza del Paraíso; y tambien los nombraba con este titulo. Esto sin falta es tener rostro de limosnero: rostro, libre de toda ruga, risueño, alegre, y que exhala el alborozo, que procede del corazon.

9. Mas quan lexos están de tan hermosa cara, los que muestran, que casi desperdician, lo que dan à los pobres:

de tan mala gana lo dan! Mas cautelas, mas preguntas, mas dudas, antes de sacar fuera de su bolsa un ochavo solo, que si se huviera de sacar de las venas la sangre mas viva. *Por qué no vas à trabajar? Por qué no te ayudas? Por qué no te aplicas? Por qué no ganas tambien el sustento con tus brazos?* Y otros oprobrios semejantes à estos. *Dará poco, è improperará mucho. Y esto es caridad de focorredo? Las antiguas Mugerres Irlandesas para criar belicosos à sus hijos, les davan el pan en la punta de una Espada. Assi lo hacen estos. Una desdichada limosna, que dan, un desdichado pedazo de pan, mirad como le dan. En vez de darlo, de modo, que consuele, lo dan en la punta de cien palabras puazantes, y penosas, que añaden, como para herir. O que impropria beneficencia! En ninguna dádiva dès la tristeza de la palabra mala, dice el Señor: porque el buen termino sazona el don. No veis como la buena palabra vale mas, que la buena dádiva? Demasiado infeliz es el beneficio injurioso. Jamàs lo puede agradecer, el que lo recibe. Y no hace poco en inducirle à perdonarlo. Y si esto se verifica en todo beneficio, quanto mas, en el que se hace al pobre, al qual, si no se deve otra cosa, se deve siempre buenas palabras, como cosa, que no cuesta nada? Por esto inclina al pobre sin tristeza tu oreja, repite el mismo Señor, y respondele palabras pacificas, con mansedumbre. Mirad, qual es la medida, que dexò San Juan Chrysóstomo, para medir si nuestra misericordia llega à su grado; esto es, al grado de misericordia christiana. Si juzgais, que recibes mas, que dàs. Roberto Rey de Francia mantenía de continuo mil pobres à sus expensas; y si los conducía siempre detrás, de una Ciudad à otra, no ivan jamàs à pie: mirandolos, no diré, como Soldados de su Guardia; mas como Gentiles Hombres de su Camara. San Juan Limosnero, quando llamaba à los pobres, les decía: Señores míos. El Beato Amadeo de Saboya, con galantísima metáfora, los consideraba, como sus perros de muestra, por cuyo medio andaba à caza del Paraíso; y tambien los nombraba con este titulo. Esto sin falta es tener rostro de limosnero: rostro, libre de toda ruga, risueño, alegre, y que exhala el alborozo, que procede del corazon.*

10. Dos pretextos inusitados traen aqui para su disculpa los Ricos crueles, con animo de justificar à un tiempo, el retiro de su mano, y las rugas de su frente. El primero es este: que los pobres se fingen pobres, y no son pobres: ò, à lo menos, se fingen mas pobres, que son à la verdad. No tiene duda, que en el distribuir la limosna, conviene mucho cierta prudencia, con que se escojan los mas necesitados; y tambien los mas dignos. *Dá al bueno; y no*

Ecc. 20. 15. Exiguè dabis, & multa impropèrabit. Solin. cap. 35. Simil.

Ecc. 18. 15. In omni dato, non des tristitiam verbi mali.

Nonne ecce coram datum bonum?

Ecc. 4. 8. Declina pauperi sine tristitia aurem tuam & responde illi pacifica in mansuetudine. Responde pauperi pacifica, in mansuetudine.

Beel. 12. 6. recibas al pecador, dice el Ecclesiástico. Haz bien al hu-  
Da bono, & milde; y no des al impio. Haz tus limosnas à las personas  
honradas; y dexa de darlas à las malas: ò lo menos, quan-  
do lo que les das, no ha de servir para hacerlas jus-  
tas; mas antes para mantenerlas en sus pecados. Todo esto  
es verdad; pero es verdad tambien por otra parte, que tan-  
tas iniquidades, è informaciones solo sirven para apartar  
la voluntad de hacer la limosna con prontitud. La virtud  
de la misericordia no juzga los meritos; mas socorre las  
miserias. Creéis, que aquellos cinco mil hombres, que  
fueron alimentados tan abundantemente por Christo en el  
Desierto, fueron todos buenos, sin que entre ellos huviesse  
mezclado algun malo? El Redemptor, no miraba esto: mi-  
raba solamente la hambre, que padecian: y movido à com-  
passion de su miseria, no dudó de socorrerla en todos de un  
modo, aun haciendo milagros nuevos en el Mundo. Diré  
mas, que aquella misericordia, que se usó indiferentemente  
tambien con los malos, es mas de estimar, à otro visó, por-  
que tiene mas de Divina; y imita mas al Padre Celestial, que

Pluit super  
Iustos, & In-  
iustos.  
Asperis tu ma-  
num tuam, &  
implet omne.  
Animal bene-  
dictione.

Plin. lib. 11.  
cap. 15.  
Simil.

Matth. 14. llueve sobre los Justos, y sobre los Injustos: y hace limosna,  
assi como à las Palomas, à los Cuervos con un igual abrir  
de su mano. Abre su mano, y llena à todos los Animales de  
bendicion. Por el contrario, los que se hacen Fiscales de to-  
dos los pobres, no queriendoles dar un bocado de pan, si-  
no despues de un largo proceso, tienen por su Autor, y  
por su Administrador al Demonio; el qual puntualmente,  
quando Christo nuestro Señor, despues del ayuno de qua-  
renta dias, tenia hambre en el Desierto, en vez de llevar-  
le alivio pronto para tanta necesidad, quiso saber prime-  
ro de él, si era hombre ordinario, ò Hijo de Dios. Sin  
tantos exámenes, de si los pobres son buenos, ò son ma-  
los; echad mano à la bolsa, y cumplid vuestra obliga-  
cion con alegria; porque la limosna siempre es buena; aun-  
que no siempre sea bueno, el que la recibe: y aquella ca-  
ridad es mejor, que se dá mas presto; como entre los li-  
cores aquel es mas estimado, que corre primero. Si el po-  
bre emplea mal vuestra limosna, ò se vale de ella para ju-  
gar, ò para glotonear, no por esso venis à perder nada;  
pues no por esso podrá decirse, que no tuvisteis caridad.  
Un pobre de este linage, que tanto temeis encontrar, pi-  
dió limosna al Beato Jordan, General de la Orden de San-  
to Domingo, y conseguido un habito usado, le sirvió, ven-  
dido luego, al engañador, de ir alegre con otros semejan-  
tes à la Hosteria. Pero sabéis, lo que respondió el Santo hom-  
bre, al que le refirió este suceño? Mas estimo haver perdido  
el habito, que la ocasion de hacer la limosna, que se me  
pidió: dando à entender, que solo entonces creeria, que  
havia perdido, quando por examinar la necesidad agena, hu-  
viera dexado de cumplir à cierraosjos los consejos del Salva-  
dor. No fue Christo el que dixo: *Dá à todos los que te piden?*  
Usa alegremente de caridad con qualquiera, que la solicita  
de ti? Pues que hay, que indagar tan sutilmente, si es pobre,  
ò no es pobre? Balsaos saber, que pide como pobre.

11 Y si no escusa bastantemente de socorrerlos, el de-  
cir, que algunos se fingen pobres, y no lo son; quanto  
menos escuara, el decir, que son pabres verdaderamente;  
pero se fingen mas pobres, que no son, por tener mas co-  
pioso el socorro? Antes esto mismo, dice San Chrystosto-  
mo, se deve atribuir à culpa de los ricos, que se han he-  
cho tan duros de corazon, que para moverlos à piedad, no  
le basta al miserable explicar su miseria; y ha menester am-  
plificarla, y encarecerla. Harto cruel es aquella Madre, pa-  
ra la qual es necesario, que su hijo se finja enfermo para ser  
acariciado.

Luc. 6. 30.  
Omni potens  
es, trivice.

Simil.

12 El segundo pretexto, pues, que traen los Ricos pa-  
ra su justificacion, es la necesidad de su familia: pretexto,  
que corre entre ellos por buena moneda: y si no es falsa, es  
por lo menos tan baxa, que se deviera hacer escrupulo de  
despacharla con libertad. No es la Avaricia, dicen, lo que  
obliga à dar poco à los pobres, y à darlo de mala gana; es,  
que no podemos dar à los pobres, sin perjudicar à nuestros  
hijos: y el amor, que les tenemos à estos, hace, que ponga-  
mos siempre los ojos mas en su necesidad, que en la neces-  
sidad, de los que no nos pertenecen. Lo primero, si los Pa-  
dres no quisieran mas, que mantener su familia, no seria  
menester canfiarse mucho en responder à su dicho, y en re-  
futarlo: mas porque cada uno de ellos pretende levantarla à  
mayor estado, por esso nunca se posee tanto, que baste; an-  
tes quanto mas se tiene, tanto mas se desea tener; y tanto  
mas se teme tambien perderlo. Los mas corpulentos suelen  
padecer menos sed, porque están mas llenos de humedad in-  
te-

Simil.

te-

terior; mas al contrario, los mas abundantes de el Mundo están siempre mas sedientos de posíer: y al modo de quien ama la vida demasíado, tienen por probables, y proximos los peligros, que no son, ni remotos. Téncis hijos? Qué importa esto? El Padre de San Carlos distribuía largas limosnas á los pobrecillos, y aviado de un amigo, que haría con estos pobres á sus hijos, respondió, como verdadero Christiano: Yo tendré cuydado de los hijos de Dios; y Dios tendrá cuydado de mis hijos: y assi veis, que fue. Quando se ha hallado jamás, que las limosnas hayan empobrecido alguna casa? Antes este es el modo propriissimo de enriquecerlas.

*Prov. 3. 9. Honora Dominum de tuis substantiis, & implebuntur venter tua futuritate, & vino torcularia tua redundabunt. Simil.*

Honra al Señor con tu hacienda, dice el Espíritu Santo, y se llenarán tus trojes de hartura, y tus lagares redundarán vino. Qué Señor dexó jamás de proveer de su sustento no solo bastante, mas copioso á la Ama de su hijillo? Antes, aunque sea de vil condicion, es admitida por su Amo á la misma mesa; y recibe allí la mejor parte, y el mayor plato, porque esté bien proveida de leche para sustentar á la tierna criatura. Como quereis, que Dios, que es tan rico, no alimente tambien al hombre limosnero, mientras este, como Ama amorosa, se ve todos los días sustentar mas de un hijo tan amado de su Magestad; esto es, mas de un pobre? Creed como cierto, que el Christiano, que juzga empobrecer, con hacer limosna, muestra, que ha perdido totalmente la Fé á las Divinas Palabras: de otra manera no discurriría assi, antes juzgaría, al hacer la caridad, que ponía multiplicados sus bienes en las manos de aquel Dueño de todo, que ha prometido pagar, aun en la tierra, á ciento por uno, las riquezas dexadas por su amor.

## S. III.

*Luc. 18. 8. Peruntamen illius hominis veniens, putat, inveniet fidem in terra?*

13 **T**oda nuestra escasez proviene de la falta de Fé, ya perdida. Juzga, que quando venga el hijo del hombre, ballará Fé en la tierra? Por esto; para que la mano sea larga, y la cara esté alegre, en el que dá la limosna, es menester tambien que estén sus ojos levantados al Cielo: quiero decir, que la limosna se haga por aquel motivo, y que se requiere para formar esta virtud. La limosna, dice Santo Thomás, es una obra, con que se socorre al pobre por compasión,

aten-

atendiendo á Dios: Una obra; con que se dá algo al necesitado por compasión, por Dios. Por esto para ser verdadero limosnero, no basta dar el sustento al pobre, como se daría á un Perro, ó á un Cavallo; es menester dársele por compasión nacida del amor de Dios. La compasión quiere, que el que hace limosna, se conduela en primer lugar de corazon de la necesidad de su proximo: Antiguamente lloraba, sobre el que estaba afligido, decia á este proposito el Santo Job, y mi Alma se compadecia de el pobre. En esto faltan muchas veces los ricos, á quien endurece las entrañas aquella afluencia misma, que de buena razon las havia de enternecer. Mas qué? Cómo esta afluencia los essenta de padecer de presente las miserias de los pobrecillos, y del temor de padecerlas de futuro; assi no les dexa lugar para apreciar en otros, lo que no experimentan en sí. Demás de esto la soberbia, que es una carcoma propia de las riquezas, hace, que los hombres poderosos se juzguen como de una naturaleza superior á la de los miserables; de donde, como si fueran de otra massa, y de otro metal, están tan lexos de querer hacerse comunes las calamidades de alguno de ellos, compadeciendose, que aun no se dignan de escucharlas, por no llegar á fabricarlas. Por esto el Santo Job contaba con un afecto desacomodado en sus iguales, el haver en sublime fortuna alimentado en su corazon una compasión tierna á los afligidos: Antiguamente lloraba, sobre el que estaba afligido, y mi Alma se compadecia del pobre. Decia antiguamente, no porque, aun en aquel lamentable estado, en que hablaba, no reconociese en sí entrañas de piedad; mas, porque del compadecerse de los males ajenos, en el acto de padecerlos, no hacia caso: solo hacia caso del haverse compadecido de ellos, quando estaba legitimos de probarlos: *Estando sentado, como Rey, rodeado de su exercito, era consolador de los tristes.*

14 Si no advertid, que no basta para un verdadero limosnero aquella piedad natural, con que se compadecce un hombre, porque es hombre: hasta aqui saben llegar tambien los Infieles: tanto, que el mismo Nerón, al principio de su gobierno, decia de sí, que quando en un suplicante no viera mas titulo para admitirle de buena gana, ballaba el tener comun con él la naturaleza: *Ninguno hay, que por ser hombre, ya que le faltan otras prendas, no balle en mi*

*S. Thom. 2. 2. q. 32. art. 1. Opus, quo datur aliquid indigentibus ex compatione, non propter Deum.*

*Job 30. 21. Elebam quondam super eos, qui afflicti erant, & compatiebatur Anima mea Pauperi.*

*Elebam quondam super eos, qui afflicti erant, & compatiebatur Anima mea Pauperi.*

*Quondam. Job 29. 25. Cum sederem, quasi Rex, circumstante exercitu, eram tamen mercenarium Consolatorum.*  
*Sen. de Clem. lib. 1. cap. 1. Ne-*

*Nemo non cui alia desunt, bonis nominis, apud me gratiosus est. Et commiseratione properat Deum.*

*Simil.*

*Eccles. 12. 1. Si bene feceris, scito, cui feceris. Scito, cui feceris.*

*Quod uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis.*

*Prov. 14. 31. Qui calumniatur egenum, exprobrat Fictori suo; honoratur autem eum, qui miseratur Pauperis.*

*In vita.*

gracia. Por esso levantan mucho mas la punteria los ojos del limosnero fiel, que buscamos. No solamente tiene compasion del pobre, mas la tiene por amor de Dios: Por compasion por Dios. Antiguamente sobre el fuego, que havia encendido para abraçar la Victimã, llovía Dios muchas veces otro fuego del Cielo, mas señalado, y mas sagrado, que junto con el primero, diese cumplimiento mas noble al sacrificio. Figuraos, que assi lo hace la caridad sobre aquellas llamas de la compasion natural, por si laudable: añade tambien otras llamas de amor christiano, por el qual se consume el holocausto en olor de suavidad.

15 Si haces bien, sabe à quien le haces. Si haces limosna, dice el Espiritu Santo, abre bien los ojos, y atiende, à quien la haces: *Sabe, à quien la haces.* Esto es, lo que en primer lugar ensena Jesu-Christo en su Evangelio: que quanto se les dá à los pobres, se le dá à él: *Lo que hicistis con uno de estos pequenuelos míos, lo hicistis conmigo.* No se ha contentado con dexaros su presencia real en el Santissimo Sacramento con un modo tan prodigioso, se os ha querido dexar tambien à sí mismo en los pobres, y los ha vestido de una dignidad soberana, qual es la de sus residentes, y sus representantes, juntandose de la misma manera los intereses de ellos con los suyos, que si huviera una causa comun para ambos: *El que calumnia al necesitado, dá en rostro à su Hacedor, dice el Sabio; pero le honra, el que tiene misericordia del pobre.* El que injuria al pobre, injuria à su Criador; como por el contrario, honra à su Criador, el que honra al pobre, como à su echura. Y aun parece, que el Señor se olvida, en cierto modo, de sus intereses propios; tanto se emplea en los del miserable. De donde en el dia ultimo de el Juicio no se dán otros puntos, sobre que responder, al que se examina con todo rigor, que el haver exercitado, ò no exercitado las obras de misericordia con el proximo: tanto obliga al Señor, que entendamos bien, que habita él en los pobres. San Juan de Dios exercitaba esta caridad con los enfermos mas desamparados, que hallaba por la Ciudad de Granada; los llevaba à cuestras, les lavaba los pies, y se los besaba; y los acostaba en su cama. Todo esto hizo un dia con un pobre mal vestido; mas al besarle los pies, le vió, todo lleno de luz, desaparecer de delante, con la abundante paga de esta

esta bella instruccion: *Juan, lo que se hace con el pobre, se hace conmigo.* Sucedióle à este Santo, lo que les sucede tal vez, à los Pescadores en las Indias, que creyendo, que han cogido en la red un pez ordinario, hallan despues una Madre perla: pesca equivalente à un thesoro. Assi San Juan creía, que servía à un pobre; y halló, que havia hecho sus obsequios amorosos al Rey del Cielo.

16 Pero, si Jesu-Christo no está en persona en todos los pobres realmente, está à lo menos en todos moralmente, como en sus verdaderos embiados à los ricos. Y verdaderamente, despues que el Verbo Eterno, encarnando, se desposó con la naturaleza humana, se ha de decir, que se halla en todos los hombres con una presencia moral, como la que tiene la cabeza respeto del cuerpo; y que principalmente se halla en todos los Christianos: pues de estos es cabeza, no solo por razon de la primacia, y de la perfeccion, como lo es, respeto de los otros hombres, mas por razon de el influxo, que en ellos tiene su gracia, que es la virtud propia de la cabeza. Sin embargo en los pobres está Jesu-Christo de un modo aun mas especial; esto es, por la declaracion, que ha hecho, de que los tiene à estos en su lugar en la tierra, y aun de que entra él en parte de todas sus necesidades una por una: *Tuve hambre, y me disteis de comer: tuve sed, y me disteis de beber, &c.*

*Quando lo hicistis con uno de estos mis hermanos pequenuelos, lo hicistis conmigo.* Por esso el Santo Obispo Salviano llamó à Christo el mas pobre de todos, aun mientras reyna ahora en el Cielo, en la plenitud de todos los bienes: porque dice este gran hombre, los otros pobres son solamente pobres con algun genero de necesidad: mas el Salvador, havien dose puesto en la persona de todos los pobres, se puede decir, que padece à un tiempo todas las incomodidades, esparcidas en los otros, de desnudez, de frio, de hambre, de sed, y de todas las demás, que nunca se hallan unidas en uno: *Hay algunos, à quien si faltan muchas cosas, no faltan todas. Solo Christo es, el que menstiga en la universalidad de todos los pobres.* Esta ha sido su suma benignidad, y dignacion, dice San Agustin, reducirse hasta querer, aun al presente, mendigar en los pobrecillos; de manera, que quando el pobre ctiende la mano, no es el pobre, el que recibe la limosna; es el mismo Dios. El es, el

*Simil.*

*S. Thom. 3. P. q. 8. art. 1.*

*Esurivi, & dedistis mihi manducare stitivi, & dedistis mihi bibere, &c. Quando uero fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis.*

*Salvian. lib. 7. ad Ecl. Cath. Sunt, quibus, si desunt multa non desunt omnia: solum Christus est, qui in omnium pauperum universitate mendicat.*

que

que pone a su cuenta la partida, y se dá por deudor para reconpensarla a su tiempo. El, el que pone tambien a su cuenta las negaciones, que hacemos indevidamente a las peticiones; del que tiene sus veces para pedir; y él, el que amenaza en el Evangelio, que tomará rigurosísimamente venganza en el día ultimo. Gedeon, à los habitantes de Socoth, porque negaron el socorro de algun refresco a los Soldados hambrientos, que conducia, les hizo esta terrible notificación: *En bolviendo, moleré vuestras carnes con las espinas, y abrojos del desierto.* A mi buelta tomaré una venganza tan exemplar de vuestra crueldad, que arrastraré vuestros cuerpos por los zarzales de este inculco País, para que no quede memoria. Quanto es mas poderoso el brazo de Christo, que el brazo de Gedeon, tanto será mas horrenda aquella venganza, que executará; sobre los que fueren tan interesados, y tan inexorables: *En bolviendo, moleré vuestras carnes con las espinas, y abrojos del desierto.* Haré un haz de los ricos, y de las riquezas (que son las verdaderas espinas de aquel País silvestre, donde me han depreciado,) y le pondré fuego à todo, sin que haya fuerza para poder jamás apagar tal incendio.

17. Con estos ojos se ha de mirar à los pobres, y descubrir entre los que están rotos, à aquel Señor invisible, que no pudiendo tener en si necesidad de nada, se ha puesto à mendigar en cada uno de ellos, para dár à los ricos la importunidad de aquel merito, que logran, socorriendo, por medio de la limosna, no à un hombre desdichado, como el que tienen a la vista, mas al Dueño de todo allí disfrazado. Sin estos ojos abiertos la limosna no es limosna; y puede bien un Cristiano merecerse con los hombres el titulo de cortés, y de liberal; mas no con Dios el titulo de caritativo, y de limosnero. La limosna, si se cree à Santo Thomás, es propriamente un acto de misericordia; porque la misericordia es su causa inmediata; mas sin embargo, como de causa mediata, y proviene de la caridad; y como de causa importante proviene de la Religion: *La limosna es propriamente acto de la misericordia; pero es acto de la caridad por consiguiente; y mediatamente; y de latría, imperativamente.*

Mirad quantas bellas virtudes concurren en la limosna, como

Judic. 8. 7.  
Cum reversus  
fuero, contem-  
nam carnes ve-  
stras cum spi-  
nis, tribulif-  
que deserti.

Cum reversus  
fuero contem-  
nam carnes  
vestras cum  
spinis, tri-  
bulifque des-  
erti.

Simil.

S. Tho. 2. 2.  
q. 32. art. 1. in  
Tabulá. Ele-  
mosyna est pro-  
prie actus mi-  
sericordie: sed  
est actus

mo diversos preciosos metales para componer este Electro del Paraíso. Concurre lo primero la misericordia, porque el hombre limosnero debe por medio de la compasión entrar à la parte en la miseria del pobre; y no solo socorrerla con la mano, beneficiando, mas juntamente con el corazon, compadeciéndose: *Comunicando en las necesidades de los Santos.* Concurre lo segundo la caridad, ayudando à los proximos, con afecto, no puramente natural, y humano, mas sobrenatural; y divino, que los hace mirar, como otros tantos Santos; esto es, como Christianos, capaces ahora de la Gracia Celestial; y después de la Gloria, que es la razon porque dice el Apóstol: *Comunicando en las necesidades de los Santos.* Porque la caridad ha de ser aquí, como la Alma de este acto de la limosna: para el qual concurre en tercer lugar la Religion, mandandole: *Imperativamente.* Pues se debe en el dar, tener los ojos en la honra de Dios, el qual quiere, que sea socorrido el pobre. Y quizá tambien por esta cabeza se llama la limosna, Sacrificio: *Porque con tales Hostias se merece Dios.* Porque assi como en el Sacrificio, aunque lo util era de los Sacerdotes, que se sustentaban de las Victimas, el fin principal era siempre la honra de Dios, cuya soberanía se proteitaba, y se reconocia con la accion de sacrificar; assi, aunque los frutos de la limosna sean todos del pobre, el fin del limosnero ha de ser siempre la honra divina, y sus ojos se han de levantar sobre quanto se vé en la Tierra; y fixarse en el Cielo: que es lo que el Salvador pretendió enseñarnos, quando antes de hacer su solemne limosna en el Desierto à aquellos cinco mil, paró cuya utilidad multiplicó los panes, y los peces, alzò los ojos al Cielo: *Miró al Cielo, como se observa en San Lucas:* mostrando sensiblemente con esta accion, lo que debemos hacer nosotros espiritualmente al apacentar à los necesitados, que es fixar los ojos en el Cielo, y en Dios, por quien los apacentamos; y no en la Tierra, y en las criaturas, que apacentamos. Dicho esto, el que entre los ricos tuviere estos ojos siempre abiertos, y siempre bueltos arriba! Cómo les podrá negar jamás à los pobres; lo que desean? *Si supieras el don de Dios, y quien es, el que te dice; dame de beber, le dixo Christo à la Samaritana, que rehusaba darle un poco de agua. Y como pudiera repetir lo mismo à los ricos, que niegan crucialmente un bocado de pan al pobre, y le dan abundantemente à*

Parte I.

X

sus

est actus cha-  
ritatis ex con-  
sequenti, &  
mediate; La-  
trix verò im-  
perative.

Rom. 12. 13.  
Necessitatibus  
Sanctorum  
communica-  
tes.

Rom. 12. 13.  
Necessitatibus  
Sanctorum  
communica-  
tes.  
Imperative.

Heb. 13. 16.  
Tulibus enim  
hostias prome-  
retur Deus.  
Simil.

Luc. 9. 16.  
Respexit in  
Cælum.

Joann. 4. 10.  
Si scires do-  
nam Dei, &  
quis est, qui  
dicit tibi, Da  
mihi bibere.



sus Perros, y à sus Cavallos! O miserable! Si supieras quien es aquel, que en persona del pobre parece à la puerta de tu casa: y quien es aquel, que en la mano del pobre estienda à ti su mano, para recibir lo que dás! Si supieras, quien es el que te dice: Dame à beber! Si supieras, digo, la bella suerte, que sin que tu la busques, te sale al encuentro, de ganar el Paraíso, de borrar tus culpas, de remarar tus cuenras, de hacerte por medio de la misericordia, hijo del Altísimo, no solo darías con largueza todas las cosas; no solo darías, sin esquivéz, sin improprio, y sin enfado; mas aprenderías con ganancia grandísima à mendigar tambien tu para tu Alma: quiero decir: *Incitarías al pobre à pedir.* Quiza tu le pidieras, y juzgáras, que recibías, quando dabas.

*Tu forsitan  
petisses ab eo.*

*Simil.*

*Receperunt  
mercedem  
suam.*

18 Este, Catholico, es el mayor secreto de la limosna, saberla animar con la Fé, y con la buena intencion, levantando un acto comun, y natural, à un valor sobrenatural, y celeste. No basta sembrar: es menester sembrar en tal punto de Luna, en tal combinacion de Estrellas, y entenderse mas con el Cielo, que con la tierra, si se quiere copiosa cosecha. Esto se ha de observar con mayor atencion en esta sementera de la limosna, que de otra suerte se convertirá toda en yerba de apariencias caducas, sin que jamás se madure un verdadero fruto; que sea de vida: *Recibieron su paga.*

19 Y de aqui podreis inferir el peligro en que se hallan de perder sus limosnas; los que no las saben hacer, mas que à Parientes. Demos, que verdaderamente vuestros conjuntos sean pobres; à lo menos, segun su estado: lo primero se ha de considerar; que dar todo el socorro con larga mano à una familia sola, aunque muy necesitada; no es merecerse el titulo de Padre comun de la pobreza, (como qualquiera lo debe ser) pues no es esto cumplir el oficio. Debesè considerar demàs de esto, que una cosa es dar al pobre; y otra, dar al pobre, porque es pobre, y porque es pobre encomendado por Christo. Ordinariamente à los Parientes pobres se dá con gusto, porque son Parientes; y por aquella inclinacion natural, que impele à ayudar à los nuestros; no se les dá porque son pobres; y porque representan la Persona de Christo escondido en ellos: de donde la limosna, como entonces no ès limosna delante de Dios, assi no tiene aquel merito, que

le està prometido. La Oruga peor de todas es, la que asaltando la Vid, no se contenta con comerse las hojas, como lo hacen otras, mas roe la yema. Esto es; à lo que aspira el Demonio. Quando no puede impedir la limosna descubiertamente, le roe à lo menos tacitamente aquella yema, por donde la caridad tiene todo su renuevo de merito; esto es, tiene todo el principio de la vida eterna. Mire por esto, el que hace sus limosnas solamente al que le està ligado por sangre, no le salga su sementera infructuosa, acomodada para engrosar la tierra, sobre que cae; pero no acomodada para producir algo de ganancia notable, para el que la hace. A esto miraban aquellos grandes Santos, que se portaban con sus Parientes, como si fueran estraños; porque si bien la caridad ordenada quiere, que en igual necesidad se socorra antes à los mas proximos, es sin embargo grande el riesgo, de que este socorro pierda su merito, si no se mide bien: de donde por no exponerse à tan grave yerro, querian los Santos escoger aquella forma de limosna; que era la mas segura para no perderse, y aquella manera de simienza, que era la mas à proposito para fructificar. El dar à los suyos, aun dentro de los terminos de lo justo, no hace, que uno se merezca ni la simple alabanza de liberal; cosa es de tan poca monta: La razon es, porque dar à los suyos, se juzga por casi lo mismo, que darse à sí. Liberal es, el que echa el dinero lexos de sí, para darle à otros; y mas liberal es, el que le echa mas lexos, como con brazo mas fuerte. Para no echarlo mas, que hasta los Parientes, qualquier brazo es bueno. Y si el dar à los suyos, no es suficiente para constituir un liberal ordinario, pensad, si será suficiente para constituir un limosnero, que es; lo que havemos buscado con tantas señas.

20 Por estas señas, que havemos dicho, llegareis, Catholicos, à discernir, quien merece tan bello nombre. Limosneros son, los que tienen juntamente una mano larga, y abierta, dando mucho à los pobres, segun su estado: y tienen un semblante alegre, y jovial, dando con alegria; y no con tristeza, ò con desvío: y finalmente tienen los ojos levantados al Cielo, dando solo por motivo de Fé. Decid, que estos son bienaventurados: *Bienaventurado, è el que entiende sobre el necesitado, y el pobre.* No son todos los impedimentos de las limosnas, ni las deudas, ni la pobreza propria, ni los

*Simil.*

*S. Thom. 1. 2.  
q. 117. art. 4.*

*Psalm. 40. 2.  
Beatus, qui  
intelligit super  
egenum,  
& pauperem.*

hijos; ni la familia: estos son pretextos, creedme: el impedimento verdadero es, que se miran los pobres con los ojos solos del sentido, no con los del entendimiento. Por esto no se dice, que es bienaventurado en nuestro caso, el que vé; mas solo el que entiende: *Bienaventurado, el que entiende.* Entiende, lo que está sobre el pobre, que es Dios, que manda aquel acto de caridad: entiende, lo que está dentro del pobre, que es Christo, que recibe, como dado á sí con aquel acto, lo que se dá á los otros por él: y entiende, lo que está al rededor del pobre, que es la Providencia Divina, que es la que embia el pobre al rico, para que el rico por esse acto se salve, y el pobre viva: *Affilió á la diestra del pobre.* El que entiende las cosas de esta manera, es bienaventurado; y no solo bienaventurado, segun el estado presente, mas mucho mas, segun el estado futuro; porque en el dia malo le librará el Señor: *El dia malo es el de la Muerte, quien no lo sabe?* Por que temeré en el dia malo? Y en este dia, que tan abolutamente se dice malo, porque les sale mal á los mas de los mortales, será tan buen Entendedor, libre de tantos males, quantos son, los que vendrian por aquel ultimo dia, acabado mal: *Bienaventurado, el que entiende sobre el necesitado, y el pobre: en el dia malo le librará el Señor.*

Plal. 108. 31.  
Affilius à dextris pauperis.

In die malo liberabit eum Dominus.

Plalm. 48. 6.  
Cur timeo in die malo?

Beatus, qui intelligit super egenum, & pauperem: in die mali liberabit eum Dominus.

## DISCURSO XIX. SOBRE EL PRECEPTO DE LA correccion.



Matth. 18. 15.  
Si peccaverit in te, frater tuus, vade, & corripe eum.

ENTRE todos los preceptos, que nos dexó Christo en el Evangelio, parece, que el menos difícil de observarse, havia de ser el corregir á los delinquentes: *Si peccare contra te tu hermano, vé, y corrigele.* Pero quien no sabe, quan crítico, y cabaloso es el talento humano acerca de los hechos agenos? En todo lugar levanta de repente un Tribunal funesto para juzgarlos:

y sin examinar testigos, sin oír parte, sin ver processo, pienza que puede sentenciar sobre ello con seguridad exercitando esta jurisdiccion, aunque usurpada, con tanta continuacion, que al parecer de San Juan Chrysofotomo, consumen en este negocio los hombres casi toda su vida. *En condenar á los otros gastamos todo el tiempo de nuestra vida.* Por esto podré dexar de discurrir sobre este precepto, suponiendo, que para corregir las faltas agenas, antes tenéis necesidad de detencion, que de aliento. Y no es assi. Si queremos decir la verdad, somos en esta parte, semejantes á los perros rabiosos: tenemos boca para morder; y no la tenemos para ladrar. Si se trata de acrecentar el mal con las murmuraciones, somos todos lengua para delatar á nuestro proximo: mas si se trata de remediar el mal con una amorosa correccion, somos totalmente mudos: entonces es, quando no nos queremos meter en los hechos agenos: entonces queremos atender á nosotros: entonces decimos, que no queremos tomar á nuestra cuenta aquellas pendencias, que no nos pertenecen. Está muy bien. No quiero que os carguéis mayor peso, que aquel que os toca. Pero os quiero mostrar, como estais obligados á esta correccion, restringiendo toda la materia á dos puntos. En el primero explicaré el precepto de corregir á los descaminados: en el segundo añadiré el modo de executar este precepto con fruto.

### §. I.

EL que tiene por oficio regir á otros, tiene tambien por obligacion el corregirlos. Aquel Piloto, que para cumplir con su cargo, deve enderezar la Nave al Puerto, no deve tambien bolverla al camino derecho, quando por el impetu de la tempestad, ó por la violencia de los vientos se apartó de él? Cierro es que sí. Por esto están obligados al precepto de la correccion en primer lugar los Pastores sumos de las Almas, los Curas, los Confesores, los Padres de familia, y qualquiera que exercita sobre los otros alguna superioridad temporal, ó espiritual. Por esto se queja Dios tan altamente por boca del Profeta Ezequiel de aquellos Pastores, que atendiendo solo á apacentarse á sí mismos con las rentas del ganado, no cuidaban de servirle en nada: de curarle, quando estaba enfermo; de bolverle al camino, quando andaba perdido; de buscarle, quando se havia desaparecido por la floresta.

Lib. 1. de Compuncionibus  
Al condem nados cateros omnes vite nostre tempus obsumimus.

Simil.

Simil.